

Las industrias culturales y la economía naranja: Modernidad/colonialidad, mercantilización de la cultura e individualismo

Vladimir Betancur Arias*

Resumen: La modernidad ha impuesto su razón colonial sobre las racionalidades subalternizadas para el despojo, dominio y control hegemónico de territorios cuerpos y saberes desde los tiempos de su origen, como lo continúa haciendo hasta la actualidad, privatizando la vida, usurpando territorios y símbolos, individualizando y rompiendo tejidos comunitarios. La economía naranja es parte de esta estrategia neoliberal de mercantilización de la cultura.

Palabras clave: Razón, modernidad, individualismo, mercantilización de la cultura, economía naranja.

La moderna razón

La “modernidad” es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura: la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad (Mignolo 2001, 1).

Cada sociedad humana posee su propia racionalidad con sus propios referentes sobre economía, justicia, corporalidad, espiritualidad, educación, con sus propias maneras de mirar, de escuchar, de sentir; a partir de ellas da y otorga sentido a sus experiencias vitales tanto individuales como colectivas, esto le permite vivir en sociedad y enfrentarse al mundo, lo que es una característica propia de Occidente: la razón (*logos*) como afirma Estermann, “no es una invariable cultural, ni menos una esencia supra-cultural, sino una “invención” eminentemente occidental” (Estermann 2006, 98), y agrega:

“Racionalidad” es un cierto “modo de concebir la realidad”, una “manera característica de interpretar la experiencia vivencial”, un “modo integral de entender los fenómenos”, un “esquema de pensar”, una “forma de conceptualizar nuestra vivencia”, un “modelo” (paradigma) de (re) presentar el mundo. (Estermann 2006, 100)

Con la invasión europea al Abya Yala y el comienzo del genocidio-epistemicidio sobre estas tierras

y su gente, se inauguró la modernidad, su avance colonial en el tiempo y en el espacio le permitió a Occidente consolidar más tarde el capitalismo global, de la mano de las revoluciones liberales-burguesas y la implantación por la vía de las armas de la democracia republicana junto con los Estados-nacionales; “las oportunidades de la Economía Naranja se nos presentan de manera similar a una revolución anterior: la segunda Revolución industrial (la de la electricidad), también conocida como la revolución tecnológica (Buitrago Restrepo y Duque Márquez 2013, 64)”. Todo esto pasando sobre las racionalidades originarias de los pueblos, sus territorios, sus espíritus y sus gentes, arrasando, quemando, esclavizando, asesinando e imponiendo la economía, la religión y la política colonial como se hace hasta nuestros días; es decir, naturalizando la dominación colonial, las relaciones sociales asimétricas, el desarrollo y la democracia como si fueran las únicas opciones posibles, o peor, las más deseables.

La sociedad liberal industrial se constituye –desde esta perspectiva– no solo en el orden social deseable, sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida (Lander 2000, 246).

* Estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura, con mención en Políticas Culturales; Antropólogo por la Universidad de Antioquia. <elcorreo-devlado84@gmail.com>.

Como lo afirma Lander, el modelo civilizatorio de la sociedad liberal industrial se impone a sí mismo como el único horizonte posible de llegada, desconociendo además de *la Tierra en plena madures*. Nombre dado por el pueblo Guna-dule al continente llamado por los colonizadores América, este nombre fue adoptado por el movimiento originario continental para designarle en lugar de su nombre colonial.

Humanidad de las gentes diversas al paradigma hegemónico, sus otras racionalidades económicas con el fin (razón instrumental) de dominar sociedades, territorios y cuerpos.

el pensamiento racional es una forma de organizar el conocimiento, fraguada en el pasado de la cultura occidental con el propósito de dominar el mundo [...] se trata de una forma particular de conocer, de una forma orientada por unos propósitos concretos, por esa voluntad de dominar el mundo. (Moreno 1991, 46)

Con la industrialización de la sociedad, a la par de la globalización del capitalismo, se mercantiliza la vida, se le asigna un precio al tiempo, a la salud, a la espiritualidad, a la educación, al placer, a la cultura; así se economiza la vida, se le capitaliza con base en las leyes de la oferta y la demanda. ¡La cultura NO ES gratis! –dicen Buitrago Restrepo y Duque Márquez (2013, 95)– en un texto producido por el Banco Interamericano de Desarrollo (en adelante BID) para referirse a las industrias culturales y, en particular, a la denominada Economía Naranja, la cual caracterizada de la siguiente manera: “Es el conjunto de actividades que de manera encadenada permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual. El universo naranja está compuesto por: 1. la Economía Cultural y las Industrias Creativas, en cuya intersección se encuentran las Industrias Culturales Convencionales; y 2. las áreas de soporte para la creatividad (40).

Según los presupuestos de la Economía naranja, el horizonte es el enriquecimiento económico de las industrias culturales o creativas, el desarrollo económico sostenible, y en alguna medida, de manera también instrumental y economicista, el respeto por las “minorías”, la diversidad y los derechos humanos. El arte no es una profesión menor, como no lo es la antropología, el trabajo social o la comunicación, pero de la misma forma que la antropología

ha sido útil (y lo es aún) a intereses coloniales, modernos y capitalistas, el arte y las llamadas empresas creativas han servido para los mismos intereses, entreteniéndolo a costa de la criticidad política, implantando deseos, estereotipos, cuerpos de molde, adormeciendo rebeldías, vendiendo sueños a cuotas, hipotecando corazones en bancos Españoles.

Lo privado versus lo colectivo

Desde el pensamiento originario andino y amazónico, –así como en muchos otros territorios y corazones– la tierra no es de nadie, todos somos de la tierra, así el agua, así la palabra, así la idea, así la receta del almuerzo, la técnica agrícola, la herramienta, la canción o el remedio del padecimiento; no es de nadie porque es de todos(as). Estos saberes son propiedades colectivas (comunitarias, comunales) y les pertenecen desde antes de que el régimen de propiedad privada arribara en barcos desde el horizonte del mar, con sus perros de guerra, sus caballos árabes, sus enfermedades, sus biblias y su razón.

Lo privado capitalista, o más generalmente lo privado mercantil, implica un interés opuesto a los del conjunto de la sociedad, de modo que no puede ser compatible con la equidad, la solidaridad, la libertad o una democracia que esté constituida de esos elementos, sino hasta el límite del interés privado. (Quijano 2000, 22)

Así, para hablar de las industrias culturales en relación con su mundialización en la esfera del negocio privado, me remito a Cubeles quien afirma que la evolución de las industrias culturales se produce en esta relación en función de cinco grandes ejes:

- La transnacionalización de las empresas.
- La concentración empresarial y la estructuración de redes.
- La tendencia a la centralización territorial.
- La estandarización de los medios de comunicación y de los contenidos culturales.
- El proceso de convergencia digital de los mercados (Cubeles 2000, 3).

Para relacionar estos ejes, con algunas de las ideas anteriormente enunciadas, se considera que la transnacionalización de las empresas se hace a partir de la compra de todos los pequeños o medianos negocios posibles, arruinando a la competencia y/o comprándola, esto lleva entre otras cosas al surgimiento de grandes empresas mul-

tisectoriales (diversificación de mercados) a ocupar espacios importantes en múltiples renglones de la economía de los países atentando contra su autonomía e influyendo directamente (razón instrumental) en sus políticas públicas, por encima de los intereses de amplias colectividades, así como de la armonía de la madre tierra y de sus relaciones ecosistémicas. La gran concentración de capitales transnacionales fortalece la centralización de las relaciones de producción, la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas. La estandarización de modelos económicos e identitarios transnacionales deslocalizan los conocimientos locales y ancestrales, los descontextualizan, folckorizan o los rechazan, para imponer a través del libre mercado, por todos los medios posibles, productos de consumo masivo, iguales pero novedosos, homogéneos pero diferentes, además crea la ilusión de equidad social en el capitalismo y la autoregulación de sus mercados, por ejemplo, cuando se afirma que “en el desarrollo de la Economía naranja es posible cerrar las brechas sociales” (Buitrago 2013, 186).

Todo esto con la participación directa o indirecta de los Estados nación en las políticas relativas a las industrias culturales, “la mundialización debe ser considerada como un proceso conducido “por los negocios transnacionales y el Estado, que transforma los espacios a través de los cuales circulan recursos y productos, incluyendo la comunicación y la información” (Cubelles 2000, 2).

Individualismo, mercado y desarrollo

Este sector de la economía neoliberal se caracteriza entre otras cosas por ser individualista e individualizador, moderno y modernizante como estrategia hegemónica en contra de los intereses colectivos de los sujetos y organizaciones sociales de productores y artistas, entre otros, que terminan llevando la peor parte de los tratados de libre comercio.

Sobre el carácter individualista del mercado y su aceptación de las preferencias individuales es preciso citar a Bruno Frey quien enumera los rasgos principales del enfoque económico del arte así:

- a. Los individuos y no los grupos, los Estados o la sociedad en su conjunto, son las unidades de acción, también denominado individualismo metodológico.
- b. El comportamiento de los demandantes del

arte depende de las preferencias individuales y de sus limitaciones o restricciones.

- c. Dado que los individuos, por norma general, y durante la mayor parte de su tiempo persiguen sus propios fines, su comportamiento está determinado por incentivos.
- d. Los cambios en el comportamiento suelen atribuirse a cambios en sus limitaciones o restricciones, ya que estas últimas son más fáciles de observar que los posibles cambios de preferencias (Pérez-Bustamante y Yabar 2010, 44).

Con los tratados de libre comercio, las políticas de modernización de los Estados y la globalización de los mercados entre otros factores como la invención del plástico por ejemplo, el consumo de mercancías se transformó en consumismo, creció, aumentó la oferta y se crearon demandas, todo como parte de un proyecto que abarca al planeta completo. Sobre el consumismo, Canclini propone que hay una coherencia entre los lugares donde los miembros de una clase y hasta de una fracción de clase comen, estudian, habitan, vacacionan, en lo que leen y disfrutan, en cómo se informan y lo que transmiten a otros. Aseguran así, que su lógica no es precisamente la satisfacción de necesidades, sino de la escasez de esos bienes y la imposibilidad de que otros los tengan, son instrumentos de diferenciación. El consumo se constituye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad (García Canclini 1995, 45).

A modo de conclusiones: Modernidad/colonialidad e industrias culturales

En suma, la perspectiva de la modernidad/colonialidad provee un marco alternativo para los debates sobre la modernidad, la globalización y el desarrollo. No es solo un cambio en la descripción de los sucesos, sino que implica una transformación epistémica en la perspectiva. Al hablar de la diferencia colonial, este enfoque resalta la dimensión del poder que a menudo no aparece en las discusiones relativistas de la diferencia cultural. Los debates más recientes sobre interculturalidad, por ejemplo en el escenario político y cultural ecuatoriano, dependen de algunos de estos planteamientos (Walsh 2003).

En este caso hablar de diferencia colonial implica reconocer el papel asimétrico de las culturas originarias, afros y mestizas en las relaciones económi-

cas y de poder implantadas con la Colonia y continuadas en la globalización de capitalismo, sobre todo por la imposición de modelos de representación e identidades foráneas y/o coloniales que priorizan el consumo de lo creado en el centro del sistema mundo, las cuales tienen profundas influencias sobre cómo nos relacionamos y cómo percibimos el mundo, es decir sobre nuestros propios paradigmas y “cosmoexistencias” (Guerrero 2011, 31), a costa de nuestras racionalidades originarias, ancestrales y mestizas. Industrializar la cultura y capitalizarla, según las lógicas del mercado, dificulta el acceso a ella a quienes no poseen el dinero para pagar el arte, la tecnología, la tierra, el saber; es decir, nos la roba al resto de la humanidad, además la lógica del mercado no es precisamente satisfacer las necesidades de todas las personas, sino de crearles unas nuevas que nunca podrán ser satisfechas totalmente o que les dejará endeudados durante toda su vida con la opción de pagarla en “cómodas cuotas”. El problema no es si los(as) artistas, escritores(as), editores(as), diseñadores(as), etc., viven y disfrutan de su trabajo, eso no está en discusión; lo que si se pone finalmente en tensión es la orientación política, filosófica, económica de sus quehaceres profesionales, la coherencia de sus ideas con sus acciones y sus esfuerzos por construir sociedades conviviales, solidarias, cooperativas, recíprocas y autónomas, sobre el proyecto moderno/colonial de muerte, que significa el capitalismo globalizado, con su naturalización de la competencia, su deshumanización de la humanidad y su desnaturalización de la naturaleza que llama desarrollo.

Más allá del desarrollo está también la crítica radical de la ciencia y la tecnología dominantes, que sustentan la estructura de dominación en el supuesto de que son neutrales y positivas: constituirían un avance de la humanidad, en sí mismo benéfico, aunque pueda emplearse de modo perverso. Pero las tecnologías, las herramientas lo mismo que las instituciones, al igual que los “conocimientos científicos”, expresan el sistema de conocimiento-poder que los genera.

Más allá del desarrollo está la apertura hospitalaria a la pluralidad de ciencias y técnicas del mundo real y a su evaluación crítica, para descartar las que socavan o destruyen la amistad y convivialidad que forman el tejido social que la gente común se

empeña en recuperar y regenerar (Esteva 2001, 2).

Lista de referencias

- Buitrago Restrepo, Felipe, e Iván Duque Márquez. 2013. *La economía naranja: Una oportunidad infinita*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo / Puntoaparte.
- Cubeles, Xavier. 2000. “Políticas culturales y el proceso de mundialización de las industrias culturales”. Ponencia, Seminario Nuevos Retos y Estrategias de las Políticas Culturales frente a la Globalización. <www.consultoresculturales.com/documentos03.pdf>.
- Escobar, Arturo. 2003. “Mundos y conocimientos de otro modo”. *Tabula Rasa*, No.1 (enero-diciembre): 51-86.
- Estermann, Josef. 2006. *La filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, 2a. ed. La Paz: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología.
- Esteva, Gustavo. “De la resistencia a la liberación”. 8 de enero de 2001. <<http://www.cetim.ch/legacy/fr/documents/01dialogue-1.pdf>>.
- García Canclini, Néstor. 1995. “El consumo sirve para pensar”. En *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, 41-55. México DF: Grijalbo.
- Guerrero Arias, Paricio. 2011. *Alteridad*, No. 10 (enero-junio). (Quito: Universidad Politécnica Salesiana): 23-39.
- Lander, Edgardo. 2000. “Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos”. En Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, 4-23. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Mignolo, Walter. 2001. *La colonialidad: La cara oculta de la modernidad*. Barcelona: Península.
- Moreno, Amparo. 1991. *Pensar la historia a ras de piel*. Barcelona: La Tempestad.
- Pérez-Bustamante, Diana, y Ana Yábar. 2010. “El valor económico de los bienes culturales y ambientales: Cultura, desarrollo y sostenibilidad”. *Observatorio Medioambiental*, No. 13: 41-63.
- Quijano, Anibal. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, 122-51. Buenos Aires. CLACSO.
- Walsh, Catherine. 2003. “Ecuador 2003: Promises and Challenges”. Artículo presentado en la Universidad de North Carolina-Duke Latin American Studies. 25 de abril.